

que evolucione. Y los jóvenes no se atreven a contradecirlos. Desde hace cuarenta años, o sea, desde Ramón Montoya, que fue el precursor de lo que se hace hoy en guitarra flamenca, no ha salido nadie. Han salido un Sabicas y un Mario Escudero, que han perfeccionado lo que Montoya quería hacer. Lo han hecho mejor en técnica y tal vez en sentimiento, pero no han dado un nuevo paso, no le han dado una nueva forma a la guitarra.

—Cree usted que ha encontrado esa nueva forma?

—Al menos lo estoy intentando. Yo tuve la suerte de nacer en un ambiente flamenco y empecé a tocar a los ocho años. En aquellos tiempos, mi monstruo sagrado era el Niño Ricardo. Cuando tenía quince años me fui a América, y allí oí a Sabicas y a Mario Escudero, y me di cuenta de que existía otra manera de tocar. Al principio no la podía comprender, y mi propia tradición me impedía aceptarla. Fue como un «shock». Pero gracias a los consejos de Sabicas volví a empezar por el principio y a crear cosas nuevas. Esto fue la piedra de toque para que yo hiciera mi escuela y llegara a ser lo que soy hoy. Yo quiero mucho al flamenco y creo que estoy capacitado para hacerle evolucionar.

—Hablemos ahora del cante. ¿Tiene los mismos problemas con la tradición que la guitarra?

—Sí, es igual. Hay cantaores muy famosos, considerados como maestros, y que a mí no me gustan. Han hecho mucho por el flamenco, están enseñando a la juventud a cantar, pero no se expresan a sí mismos; han oído todo lo viejo y lo han repetido todo, pero sin la menor creación original. Parecen magnetofones del flamenco. Sin embargo, hay un cantaor nuevo que, para mi gusto, es de lo mejor que ha salido en todas las épocas. Se llama el Camarón de

la Isla. Puede que él no sepa cien cantes como saben los puristas, que presumen de saber cien cantes distintos. Yo me conformo con que él sepa dos, pero con esos dos yo me siento mejor que con los cien cantes de los otros. Porque aunque te haga sólo dos cantes y te los cante todos los días, cada día oyes un cante diferente. Es de los que hacen flamenco sin camelo. Y además, tiene una afinación perfecta de la voz, tiene todas las condiciones que se puedan tener para cantar flamenco y... bueno, lo tiene todo, ya está.

—Sí, ya está. Paco de Lucía es lo suficientemente explícito. Ha adoptado el puesto más arriesgado en la vanguardia del flamenco, el de dar la cara. Tiene una docena de LPs bajo su nombre y varios más como acompañante (entre ellos, los tres volúmenes del «Jazz Flamenco» de Iturralde). Su próximo concierto será el día 14 en el teatro Español. Es la otra oportunidad para los que desconfían de las apariencias.

■ JOSE LUIS RUBIO.

CANCION

Teresa Rebull: La hora de la resurrección

Teresa Rebull se fue de España al final de la guerra, con los derrotados republicanos. Volvió a España en 1969, alentada por los cantantes catalanes del «interior» —en especial, por Lluís Llach— para que contara a sus compatriotas lo que ya oían los exilia-

dos y los franceses. Ya en 1950 empezó a cantar música folklórica española con su hermana en París, hasta que lo dejó en 1958. Oír a Raimon y leer un poema —«Pasaje del Ebro» de Josep Gual Llovetas despertaron el gusanillo musical en sus cincuenta años de mujer inquieta. Un mes de febrero se llevó a la «nova cançó» casi en pleno a París: Raimon, Pi de la Serra, Lluís Llach, Ovidi Montllor, Maria del Mar Bonet... Allí la convencieron de que las cosas que empezaba a hacer valían la pena, y que también valía la pena volver a decir aquellas cosas dentro. Ahora ya hay un disco suyo en nuestro país y, sobre todo en Cataluña, Teresa da recitales y trata de hacerse oír de la mayor cantidad de gente posible. Su voz es dura, como de persona a quien se le ha secado la garganta de tanto gritar.

—El exilio es como un gran paréntesis en nuestra vida. En el exilio la idea fija es siempre volver. Es un vivir artificial, porque lo que más te interesa es volver aquí.

—¿No estáis un poco desfados los exiliados con respecto a la auténtica situación del país?

—En absoluto. Un importante sector de exiliados son personas que se ponen fácilmente al día y consideran que las voces jóvenes deben llevar la voz cantante y que ellos deben inclinarse ante ello. Yo no tengo, sin embargo, complejo de viejo y acabado, como para no tener ya nada que decir: aún puedo aconsejar algo.

Teresa Rebull habla el castellano trabajosamente. Para ella, el catalán es algo muy importante, y me cuenta que la enfada terriblemente que le pregunten por qué canta en su lengua.

—¿Por qué no le preguntan a un inglés o a un castellano? Estamos defendiendo una lengua que no queremos que muera. Yo no quiero separatismos, en absoluto. Creo que,

defendiendo nuestra personalidad, defendemos también la personalidad de los demás. En Francia miran al catalán con mucha simpatía. La lengua catalana está, además, en la Sorbona. Yo he oído allí conferencias en catalán de americanos, noruegos, alemanes... Una vez actué en Toulouse ante un grupo de negros que estaban haciendo no recuerdo qué curso allí. Les cantaba en catalán y les traducían las letras y se volcaban.

—¿Cómo ves tú, desde tu especial perspectiva, todo este renacimiento de la canción más o menos interesante en España?

—Empiezo a conocer cosas ahora. Tiene un mérito enorme lo que se está haciendo, y cómo se está haciendo, y pienso que cuando se levante el telón de este país en que vivimos saldrán muchas cosas buenas, no sólo en canción sino en todo. De todas maneras se está haciendo un trabajo enorme, tanto por los que cantamos en catalán como por los que lo hacen en castellano, pero seguimos la misma línea. La cuestión es que los jóvenes sientan la inquietud de decir algo.

—¿Qué se conoce en Francia de todo esto?

—Se conoce muy poco. Al que más, a Raimon. Por otra parte, allí no se concede ninguna importancia a lo español en este aspecto. Cualquier grupo de barrio de allí toca como cualquier conjunto o cantante de aquí. Lo que sí tiene repercusión es el folclore auténtico.

Las facetas interpretativas de Teresa van desde el humor del «Opium dem» o «The dat una rosa» (que me ha costado diez duros) al dramatismo de «Paisatge de l'Ebre» o «Andalusia, collarets d'ombra», pasando por la alegría del «Tinc sed de rom» (un metafórico ron que nos permitirá «barrer los dólares con el sonido de las maracas», maracas, por supuesto, también metafóricas).

—Mi música no es de protesta: es de confirmación. La canción es evasión, poesía y renovación. Evasión que quiere decir distracción, amabilidad. Yo no quiero encerrar la canción en una especie de panfleto. Entiendo que se puede cantar realidades o cosas poéticas. Entiendo —y me gusta repetir esta frase— que el hombre está hecho también para el sol y para el amor.

Para el sol y para el amor, para la lucha y para el futuro. Como esta joven de cincuenta años, que tiene todo el ímpetu del que empieza o, mejor, del que resucita. ■ J. A. GACINO.

triumfo RECOMIENDA

CINE MADRID

TO BE OR NOT TO BE, Lubitsch (Bellas Artes). RISAS Y SENSACIONES DE ANTARO (Garriga-Infantas). CARLITOS Y «SNOOPY», Schulz (Fantasía-Rialto). EL CIRCO, Charlot (Ideal-Lido-López de Hoyos-Lux-Montecarlo-Narváez-Universal). CINDERELLA, Tashlin (Lux). EL DIA DE LOS TRAMPOSOS, Man-kiewicz (Avenida). 2001, UNA ODISEA DEL ESPACIO, Kubrick (Cervantes). EL GRAN GORILA, Schoensack (Alba). EL PEQUEÑO SALVAJE, Truffaut (Alcalá-Españoleto-Fuencarral-Juan de Austria-Lope de Vega). EL PLANETA DE LOS SIMIOS, Schaffner (Lepanto-Sol).

BARCELONA

NAVIGATOR, Keaton. AVENTURAS DE MAX LINDER (Alexis). THE YELLOW SUBMARINE, Dunning (Aquitania). TO BE OR NOT TO BE, Lubitsch (Publi). CHARLIE BROWN, Schulz (Montecarlo-Pelayo). DANZAD, DANZAD, MALDITOS, Pollack (Coliseum). 2001, UNA ODISEA DEL ESPACIO, Kubrick (Astoria). ESPARTACO, Kubrick (Liceo-P. del Cinema). EL PLANETA DE LOS SIMIOS, Schaffner (Spring).

LIBROS

LIBRO DE LA MEMORIA DE LAS COSAS, J. Fernández Santos. Destino. CUENTOS JUDIOS, Malamud, Agnon y otros. Novelas y Cuentos. LA CANCIÓN DE RACHEL, Miguel Barnet. Estela. LAS PALABRAS DE LA TRIBU, J. Angel Valente. Siglo XXI. INTRODUCCION A LA CIENCIA POLITICA, E. Abendroth. Anagrama. DIALECTICA SIN DOGMA, R. Havemann. Ariel. HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO, William Beuber. Alianza Editorial. LAS UTOPIAS SOCIALISTAS, A. L. Morton. Martínez Roca. LA HUMANIDAD REDUCIDA, E. Tierno Galván. Taurus. CARTA SOBRE EL HUMANISMO, M. Heidegger. Taurus. NIETZSCHE Y LA FILOSOFIA, Jules Deleuze. Anagrama. LA AMERICA LATINA, HOY, E. Ruiz García. Guadarrama. REVISION CRITICA DEL CINE BRASILEÑO, Glauber Rocha. Fundamentos.

oikos-tau cada semana
le sitúa su *¿qué sé?*
en todas las librerías
y quioscos, por sólo 50 ptas.

ESTA SEMANA

LAS
TOXICOMANÍAS